



LI75 NOVIEMBRE 2006

## Estados Unidos: punto de inflexión en la política

### El fin de la era republicana

Alan Maas, analiza en el siguiente artículo si detrás del derrumbamiento del imponente partido republicano, los demócratas representan una alternativa real a la política de Bush. Reproducido de Socialist Worker Online, publicación de Internacional Socialist Organization.

"Permítanme expresarlo de esta manera", comentaba un orgulloso George Bush en una conferencia de prensa dos días después de su reelección en 2004. "He ganado un capital en esta campaña, un capital político, y ahora voy a gastarlo" Dos años más tarde, la lucha política de Bush está vacía, "el capital estim-ado", en palabras de Paul Weyrich, miembro del partido conservador y allegado al presidente, "a sólo una semana de las elecciones, es cero". Durante la noche electoral, la diferencia de 30 escaños republica-nos respecto de los demócratas dio un giro de 180 grados quedando el mismo margen pero, esta vez, a favor de los demócratas, y como publica-mos en 'Socialist Worker', la espera-nza de los demócratas para ganar la mayoría también en el Senado dependía solamente del resultado conseguido en Virginia y Montana.

Estas elecciones significan la constatación del fin de la "Revolución Republicana" que comenzara con la absorción del Congreso por los republicanos en 1994, llevada de la mano por la administración Bush, especialmente por su política de "guerra al terror" que siguió al 11-S. Los republicanos han sido aplastados bajo el peso de su propia arrogancia, corrupción y crueldad.

En las últimas semanas de cam-paña, la popularidad de Bush en el interior de su propio partido había descendido tanto que los propios candidatos republicanos declinaban las invitaciones de la Casa Blanca para aparecer junto al presidente en los actos preelectorales.

Uno de los días más importantes de campaña, Bush viajó a Florida para participar en un mitin y con-seguir votos para la candidata republicana al Senado K. Harris, lo que le supuso ser literalmente abatida perdiendo más del 20% en las encuestas del día siguiente. Sin embargo, el candidato republicano a Gobernador rechazó la oportuni-dad de ser fotografiado junto al Co-mandante en Jefe, en vez de esto prefirió acompañarse del senador John McCai. Crist acertó; las elec-ciones eran un referéndum sobre el presidente Bush, y Bush perdía.

Incluso comentaristas políticos conservadores reconocen que la política de EE.UU. está en un punto de inflexión, "está claro que estas elecciones marcarán el final del dominio de los conservadores", escribió el columnista del New York Times, David Brooks, algunas semanas antes de las elecciones. "estas elecciones marcan el inicio de un nuevo periodo, no serán sólo una coma dentro de la historia política de la nación".

#### Programa impopular

Hace dos años, cuando los repu-blicanos abatieron a John Kerry y al Partido Demócrata, los analistas políticos tanto de derechas como de izquierdas, comentaban el giro conservador de lo que se denomina "la América roja". La obsesión fue el voto útil, con una preocupación principal que fue vagamente definida alrededor de los "valores morales".

Y lo cierto es que Bush mejoró sus resultados en general, incluidos los estados con voto demócrata más sólido como New York, New Jersey e Illinois, y también entre las bases demócratas como los latinos y los sindicalistas. La explicación real de la victoria de Bush no fue que la América común, la gente normal, abrazara de repente el programa de la derecha, lo que ocurrió es que Kerry y los demócratas fallaron en proponer a la gente algo que votar. El programa republicano seguía siendo profundamente impopular, lo que se reflejó en el hecho de que la popularidad de Bush empezó a caer desde el mismo día siguiente a las elecciones, y ese declive ha continu-ado sin apenas interrupciones desde entonces. El proyecto más aprecia-do de Bush para gastar el "capital político" ganado, la privatización de la Seguridad Social, fracasó antes de llegar al Congreso.

Mientras tanto, la pieza central de la política norteamericana, "la guerra al terror" y la ocupación de Irak, ha sacudido a la administración Bush de crisis en crisis. El sentimiento anti-guerra mayoritario no ha dejado de crecer durante el último año y ha empezado a encontrar reflejo en el sistema político bipartidista pro-guerra, y tanto Demócratas como Republicanos se han visto obligados por la presión popular a empezar a discutir propuestas para una "salida estratégica". En contra de lo que los asesores de la Casa Blanca creían, que podrían jugar una vez más con éxito la carta de la "seguridad nacional" en estas elecciones, el propio Bush tuvo que abandonar su mantra preferido.

Al mismo tiempo, la retórica republicana acerca de los "valores familiares" que le procuró muchos votos para el Congreso en las elecciones de 1994, ha quedado expuesta como un fraude por los sucesivos escándalos y corrupciones del último periodo, culminando el ciclo con el escándalo del congresista republicano Mark Foley. Los mojigatos republicanos no se han cansado de predicar que todas estas informaciones que iban apareciendo contra sus más destacados líderes, no eran más que mentiras. Por no hacer mención a la figura más representativa de las buenas costumbres y la correcta moral religiosa, el antiguo director de la Christian Coalition, Ralph Redd, que se ha revelado como el "garganta profunda" de la corrupción, tanto en su propia organización como dando cobertura a otros.

La crisis de los republicanos está ayudando a demostrar que la "América roja" rendida al programa de Bush era un mito, que debajo del discurso del miedo para conseguir votos, no existe más que un programa profundamente impopular.

Otro aspecto de las elecciones que ha desconcertado a los expertos políticos, ha sido el hecho de que los republicanos no han sido capaces de transmitir confianza sobre una economía que, sin embargo sobre el papel, parecía relativamente fuerte, al menos en comparación con las dos últimas elecciones.

No obstante, lo que resulta obvio es que nadie fuera de los ambientes de la bien pagada expertocracia, cree en la 'recuperada' economía americana como resultado directo de las políticas de la administración Bush, que ha aplicado enormes recortes de impuestos para las súper fortunas americanas. Como ha escrito Lance Selfa en 'Internacional Socialist Review', "La clara percepción de la gente es que Bush ha sido un presidente para los ricos, que ha incrementado la precariedad en la vida de los trabajadores reforzado por el consenso neoliberal bipartidista, lo que ha contribuido definitivamente al descrédito del sacrosanto sistema neoliberal americano".

Incluso en los temas sociales, supuestamente cruciales y atractivos en cualquier agenda de un candidato ganador que se precie, hay una distancia entre la hipotética "América roja" y la conciencia de la mayoría de la gente. Con la única excepción de un ligero deslizamiento a la derecha en las aptitudes sobre el aborto desde 1990, las encuestas de opinión han demostrado que una mayoría de trabajadores de raza blanca -supuestos habitantes del "Bush country"- son más sensibles ahora a los temas sociales de lo que lo eran hace veinte años.

Los éxitos republicanos en el manejo de los valores tradicionales para temas clave -por ejemplo, la histórica discusión sobre el matrimonio homosexual- ha vuelto a tener éxito porque sobre este tema tienen acuerdo con los Demócratas, quienes han perdido la oportunidad de defender una causa que conecta con la creciente aceptación de la sociedad americana hacia gays y lesbianas.

En realidad, el programa actual que la Derecha Cristiana pretende imponer "es algo odioso para la mayoría de los norteamericanos", destaca Selfa.

Dada la evidente insatisfacción que existe con la derecha, sorprende que los Republicanos hayan caminado por sus respetos tan libremente, sin cortapisas.

La razón fundamental de su éxito ha sido el hecho de que el otro gran partido en la escena política norteamericana, los Demócratas, están más de acuerdo con los republicanos que en su contra. Como resultado de esto, mientras la conciencia de la mayoría del pueblo ha ido girando ideológicamente a la izquierda en la mayoría de asuntos, el principal partido de la oposición se inclina más y más a la derecha.

Un ejemplo obvio es la inmigración. La pasada primavera se dieron las manifestaciones más multitudinarias en la historia de EE.UU. contra la legislación conservadora que pretendía criminalizar a 12 millones de inmigrantes indocumentados que hoy día viven en el país. Sin embargo, el partido Demócrata no se hizo eco de este clamor en la defensa de un derecho democrático básico.

En Washington, el debate sobre inmigración se redujo, para los conservadores, a un asunto sobre racismo, y para la izquierda, en abogar por la creación de un programa de reformas muy restringido y del que sólo una minoría de inmigrantes cumplía los requisitos.

Propuestas que hace una década se hubieran considerado de extrema derecha -como la construcción de un muro en la frontera con México- ahora han sido aceptadas en Washington sin problemas por ambas partes.

Este resultado no se debe sólo al arrastre de los Republicanos, también tiene que ver con el apoyo de los Demócratas. Lejos de presentar una alternativa a las políticas republi-canas, los Demócratas apoyaban las propuestas conservadoras como un espejo y se diferenciaron de éstas sólo en detalles.

En Irak, los Demócratas criticaron las tácticas de la administración Bush, pero sus propuestas -cuando se animaban a lanzar alguna- se referían a mantener la ocupación, no a la retirada.

Igualmente, cuando la administra-ción Bush buscaba una cobertura legislativa para legitimar sus prácticas de tortura y detención indefinida a los detenidos, los Demócratas ni rechistaron. Hubo una oposición tan débil en el Senado, que la realidad es que se terminó capitulando.

Pero lo que ha agudizado la crisis interna de los Republicanos han sido las trifulcas entre ladrones. Por ejemplo, el Presidente del Congreso, Dick Arme-y, ha sido denunciado por los autodenominados líderes cristia-nos como un "abusón" y "un macarra", que "pretende imponer su particular visión de la virtud a otros" y le hacen responsable de la derrota electoral republicana.

¿La respuesta de la Derecha Cristiana? "Si no fuera por que Ohio enmendó el resultado, John Kerry sería presidente" dijo el reverendo Richard Land en la convención de los baptistas sureños. "Así que cállate, Dick"

Para los partidarios de la paz y de la justicia, ver a los Republicanos fundidos significa albergar una dulce esperanza. El fin de la hegemonía republicana representa la apertura de posibilidades de cambio. Pero nadie debería depositar sus ilusiones en que los Demócratas son la alternativa para el cambio. Ellos han dedicado sus esfuerzos, tanto como los Republicanos, a la defensa de los intereses imperialistas de los EE.UU., a la expansión de su poder, reprimiendo cualquier avance en el interior del país en lo referente a derechos democráticos y de justicia social.

Sólo a través de la movilización social y política se podrá presionar para echar abajo las políticas conservadoras de Washington.

*Alan Maas. Socialist Worker (ISO). Estados Unidos.*

**LI**  **Lucha Internacionalista**

**luchaint@telefonica.net <http://www.li-litci.com>**

**Sección simpatizante de la Liga Internacional de Trabajadores LIT- IVª internacional**